

## Gregory Rabassa, el traductor del “Boom”

Gilda Calleja Medel  
*Livivs N°1, 1992, pp.35-42.*

---

“Many years later, as he faced the firing squad, Colonel Aureliano Buendía was to remember that distant afternoon when his father took him to discover ice”.<sup>1</sup>

¿Les suena? Es posiblemente el principio de novela más conocido después del de *El Quijote*. Su intérprete, como el gusta considerarse, utilizando la terminología musical, es Gregory Rabassa, quizá el más conocido traductor literario del español al inglés.

Su nombre saltó a la fama cuando García Márquez declaró que prefería la versión de *Cien años de soledad* en inglés a su original, elogio que ha repetido en varias ocasiones. Desde entonces Rabassa se ha convertido en uno de los pocos casos de traductor “estrella” que existen en el mundo literario actual. Hasta la década de los cincuenta, aproximadamente, en las novelas traducidas al inglés era frecuente omitir, incluso, el nombre del traductor, a no ser que éste fuera un personaje célebre. Con la obra de Rabassa pasa hoy en día lo contrario, las editoriales destacan su nombre. Por ejemplo, en la versión que manejo se incluye una cita del *New York Times* en la contraportada: “One of the best translators who ever drew a breath”.<sup>2</sup>

Gregory Rabassa nació en Yonkers, Nueva York en 1922, hijo de padre cubano y madre americana. Hizo la carrera en las prestigiosas instituciones Dartmouth College y Columbia University, donde se doctoró en 1954. Desde hace cuarenta años enseña lengua y literatura española y portuguesa. Desde 1968 es catedrático de la City University of New York donde hoy en día tiene la categoría de *Distinguished Professor of Romance Languages and Comparative Literature*. Como en muchos otros casos, Rabassa nunca tuvo la intención de convertirse en traductor profesional. A principios de los años sesenta realizó varias traducciones para una revista literaria, el *Odissey Review* de la que era editor adjunto. Una vez clausurada la revista la casa editorial *Pantheon* se puso en contacto con él para que tradujese *Rayuela* de Julio Cortázar. Rabassa leyó la novela, le gustó y le dió a la editorial un par de capítulos traducidos como muestra. Fue elegido para el trabajo e inmediatamente se puso a hacerlo.

La traducción de *Rayuela* (1966), le llevó alrededor de un año, trabajando a ratos. La hizo del modo en que suele hacerlas todas, sentado en el porche de su casa o en la cocina, produciendo la primera versión *as fast as I can type*.<sup>3</sup> Y hay que tener en cuenta que hace apenas un par de años se compró su primera máquina de escribir eléctrica, sin tratamiento de textos. El sorprendente método de traducir mientras lee por primera vez un libro le resulta el más divertido: “I do that with many books because it's more fun that way and because translation should be the closest possible reading of the book”.<sup>4</sup>

Por *Hopscotch*, título en inglés de *Rayuela*, obtuvo el *National Book Award for Translation* en 1967. A Cortázar le gustó tanto su trabajo que no dudó en recomendárselo a García Márquez. La traducción de *One Hundred Years of Solitude* de 1970 de Rabassa lo consagró como traductor y popularizó la pléyade de escritores del llamado "Boom" de escritores latinoamericanos en Estados Unidos. De hecho *Cien años de soledad* en inglés ha batido todos los records de permanencia de una novela escrita en español en la lista de libros más vendidos en el poderoso mundo editorial americano y ha hecho que el público se interesase por lo escrito en nuestra lengua. No sólo eso, hoy los críticos de literatura americana empiezan a ver influencias de esa novela en escritores americanos contemporáneos.

En las últimas tres décadas Rabassa ha traducido más de treinta obras de autores españoles e iberoamericanos. De entre ellas destacará: *Mulata de tal*, *Viento fuerte* y *El papa verde* de Miguel Angel Asturias (*Mulata*, *Strong wind* y *The Green Pope*); *La casa verde* y *Conversaciones en la catedral* de Mario Vargas Llosa (*The Green House* y *Conversation in the Cathedral*); *La hojarasca*, *La malahora*, *El otoño del patriarca* y *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez (*Leaf Storm and Other Stories*, *In Evil Hour*, *The Autumn of the Patriarch* y *Chronicle of a Death Foretold*); *Paradiso* de José Lezama Lima; *La guaracha del macho Camacho* (que curiosamente tradujo por *Macho Camacho's Beat*) de Luis Rafael Sánchez; *Mar muerto* y *Capitales de areja* de Jorge Amado (*Sea of Death* y *Captains of the Sands*); *La chica de Ipanema* de Vinicius de Moraes (*The Girl from Ipanema*); *62 modelo para armar*, *El libro de Manuel* y *Queremos tanto a Glenda* de Julio Cortázar (*SixtyTwo: A Model Kit*, *A Manual for Manuel* y *We Love Glenda So Much and Other Tales*); *A maca no oscuro* de Clarice Lispector (*The Apple in the Dark*); *Siete lunas y siete serpientes* de Demetrio Aguilera Malta (que cambia a *Seven Serpents and Seven Moons*); *Bomarzo* de Manuel Mújica-Laínez; *O vampiro de Curibita* de Danton Trevisan (*The Vampire of Curibita*); *Señas de identidad* de Juan Goytisolo (*Marks of Identity*); *Una meditación* y *Volverás a Región* de Juan Benet (*A Meditation* y *Return to Region*). Además su firma aparece con asiduidad en traducciones y artículos en revistas como *Playboy*, *Esquire* y *New Yorker*.

Su nombre bajo el título de una obra es una garantía para el lector americano y su criterio como especialista es tomado muy en cuenta por las casas editoriales a la hora de decidir qué se debe traducir. Su papel ha sido clave como divulgador de este "boom" literario en EEUU. Rabassa, que se considera "universalista" en literatura, incluye en este movimiento a escritores de ambos continentes.<sup>5</sup>

La labor de Rabassa en el campo de la traducción no se ha limitado solamente a traducir. Es miembro de varias sociedades de traductores y lucha activamente por los derechos de éstos. Ha sido directivo y sigue siendo miembro de la sección de traductores del PEN Club, que intenta dignificar la profesión y obtener mejores condiciones económicas para los traductores. Desde luego algo han logrado en los EEUU, como proponer un modelo de contrato, que se les abonen derechos subsidiarios por adaptaciones cinematográficas y ediciones de bolsillo, pero aún tienen un enorme campo de trabajo. Existen muchos que traducen por muy poco en un país en que la traducción no está regulada legalmente.

Las traducciones de Rabassa se consideran obras de arte en sí mismas, aunque con la modestia característica de la profesión nos dice: “That is probably less of a compliment to my translation than it is to the English language”.<sup>6</sup> Para Rabassa el traductor no debe traducir la palabra, sino el espíritu que late en la palabra, y dependiendo de la habilidad de éste la equivalencia tendrá en el lector el mismo efecto que el texto original. Cita el consejo que Borges le daba a uno de sus traductores: “No traduzca lo que digo, sino lo que quiero decir”. La novela no es una colección de palabras, sino una colección de episodios y conceptos escondidos en las palabras que el traductor tiene que revelar. Y para hacerlo tiene que saber escoger aquellas que mejor transmitan el espíritu de la obra. Una traducción ideal, la total, no existe, Rabassa compara el proceso de traducir con un eclipse, en el que un cuerpo cubre a otro dejando algo fuera, añadiendo algo. Para él una buena traducción, debe transmitir entre un 75 y un 85% del original.<sup>7</sup>

Y un buen traductor literario es sobre todo un buen escritor, alguien que habiendo leído mucho es capaz de escribir y expresarse con soltura. Rabassa que ha dado varios cursos de traducción literaria, “Literary Translation Workshops”, considera que éstos no son de mucha utilidad si el que los recibe no tiene madera de escritor.<sup>8</sup> Y es precisamente esta cualidad suya, su uso del inglés, lo que lo distingue. Rabassa se sabe poseedor de un don enorme, su inglés. A pesar de tener un padre cubano y de hablar con soltura varios idiomas, él se considera “gringo” y prefiere siempre comunicarse en inglés, su lengua materna. Cuando en los años setenta estuvo en Brasil con una beca Fullbright, 18 meses le fueron suficientes: “You become so Brazilianized, you couldn't express yourself in English.”<sup>9</sup> A pesar de sus lazos con Iberoamérica prefiere vivir siempre en un país de habla inglesa, y de hecho se ha pasado la mayor parte de su vida en la costa este de EEUU.

Un traductor, en opinión de Rabassa, es un escritor vago al que se le dan los argumentos y los personajes resueltos y sólo se tiene que limitar a insuflarles vida: “Tranlation is lazy man's writing...” nos dice, pero “creative work in its own right.”<sup>10</sup>

Rabassa define a ultranza la originalidad en la traducción: “A translator needs freedom, he has to be free from feeling the tightness of the language.”<sup>11</sup> Y tiene que tener una gran imaginación. Por ejemplo, en el libro de Manuel Cortázar a diferentes tipos de policía secreta se les llama “hormigón”, “hormigucho”, etc. Esta sugestiva aliteración no es traducible. La solución de Rabassa es llamarlos: “dominant”, “sycophant”, “miscre-ant”.

Para traducir un juego de palabras intenta crear otro que mantenga el mismo espíritu. Es admirable la solución que le da a la jergonza de Amaranta para hablar de Fernanda en *Cien años de Soledad*:

“Esfetafa - decía - esfe defe lasfa quefe lesfe tifiene asfacoto afa sufu profopifiafa mifierfedata.”<sup>12</sup> Lo que quería decir: esta es de las que le tiene asco a su propia mierda.

El recurso que utiliza Rabassa en inglés es:

“Thifisif” she would say “ifisif onefos ofosif thofosif whosufu cantantant statantand thefesef smufumellu ofosif therisir owfisown shifisifit”.<sup>13</sup> Lo que el lector agudo entenderá como: This is one of those who can't stand the smell of their own shit.

Rabassa cree que un lector de novela no tiene porqué desviar la vista para leer una nota a pie de página. El traductor tiene que tener recursos expresivos suficientes para que el lector comprenda algo sin ser desviado de su lectura, tiene que ingeniárselas para que el lector siga el hilo conductor del texto.<sup>14</sup>

Para lograr una buena traducción Rabassa aconseja dos cosas muy sencillas, tener un buen diccionario bilingüe a mano y a poder ser, hacerle las consultas idiomáticas o culturales al autor. Si esto último no es posible, buscar a alguien de la misma zona geográfica para que le aclare las posibles dudas que tenga sobre el texto original. Conocer el país de la obra también ayuda, como le ocurrió a él cuando tradujo la obra del puertorriqueño Luis Rafael Sánchez, al haber paseado por las mismas calles de San Juan que el protagonista de la novela.<sup>15</sup>

El libro que más difícil le ha sido traducir, a pesar de haberse carteadado con el autor, fue *Paradiso* de José Lezama Lima. Si lo han leído comprenderán el porqué. En cambio, y a pesar de que no conocía la Argentina entonces, el libro que más ha disfrutado traduciendo ha sido *Rayuela*, sin duda su traducción favorita. Y eso se debe, principalmente, a la relación de amistad que entabló con Cortázar. El conocer al autor, su personalidad, sus gustos le facilitan tremendamente su trabajo, le hacen imaginarse de qué modo se expresaría éste en inglés. Con Cortázar, que también era traductor y que tenía un excelente inglés, logró escoger las palabras más adecuadas para transmitir el espíritu de la obra. Por ejemplo, para encontrar equivalencias entre el lunfardo y el slang, lograr el mismo efecto con los tacos entre ambos idiomas e incluso para cambiar el nombre de un boxeador argentino que aparece en la novela. En la versión inglesa el nombre del púgil que aparece es un conocido boxeador americano de la misma categoría. Todos estos cambios los efectuó con el conocimiento y la aprobación del autor del original, por eso dice que en cierto modo la traducción de *Rayuela* fue una obra compartida.<sup>16</sup>

Mientras traducía *Cien años de Soledad* no tuvo tanta suerte, pues García Márquez, debido a sus frecuentes desplazamientos era muy difícil de localizar. Recurrió entonces a un amigo suyo, residente en Nueva York, costeño como García Márquez. El le aclaró las dudas que sobre palabras locales aparecían con frecuencia en la novela.

Rabassa opina que el traductor tiene una gran responsabilidad al ser un creador de neologismos y que éstos tienen que ser buenos. Más que una formación específica el traductor necesita una buena dosis de inventiva para saber transmitir la expresividad de la obra. Hay que saber inventar, como hizo Valle Inclán con los “mejicanismos” que acuñó en *Tirano Banderas*.<sup>17</sup>

Igualmente, para encontrar el equivalente funcional de un personaje cuya habla denote incultura, lo que en español suele lograrse a través del acento, en inglés lo consigue utilizando recursos gramaticales, como “he don't” o “ain't”. Hay que intentar adjudicarle a un personaje un modo de hablar equivalente que parezca auténtico en la otra lengua, sin caer en el error, por ejemplo, de hacer que un gaucho hable como un cowboy, como si fuera John Wayne.<sup>18</sup>

Rabassa dice que una traducción es como otra versión de una misma obra y para ilustrar esto pone el ejemplo de los dos cuadros de *Los tres músicos* de Picasso. El tema, la estructura son iguales en las dos obras, la versión es diferente. Uno, dice, es la traducción del otro. También puede pasar que una traducción mejore sustancialmente el original.<sup>19</sup> Entre paréntesis esto dice de su trabajo García Márquez. Poe, por ejemplo, es mucho más apreciado en Francia que en EEUU, donde no se le da tanta importancia. Esto se debe, según Rabassa, al traductor, en este caso, Baudelaire.

Rabassa está seguro de que con los años su versión de *One Hundred Years of Solitude* será superada, al igual que ha ocurrido con los traductores coetáneos de Cervantes, que hoy en día nos suenan a rancio mientras que Cervantes nos sigue pareciendo actual.<sup>20</sup> Traducir *Cien años de Soledad* le fue fácil, dice, porque García Márquez tiene un estilo clásico, cervantino. El sólo se limitó a verterlo siguiendo la pauta, a un inglés muy clásico también. Y al comentar ésto le devuelve el elogio al colombiano. “A very good book in its own language goes over more easily into another language than a book that's not so good”... “Part of the quality of the well-written book is that it's easy to translate”,<sup>21</sup> declara modestamente, casi sin darle importancia a su aportación.

La imaginación, la creatividad y sobre todo la calidad literaria del inglés de Rabassa lo hacen un traductor excepcional. Juzguen si no la belleza de su prosa al traducir la ascensión de Remedios la Bella. Eso, creo yo, es lo que quiere decir cuando habla de que el traductor debe transmitir el espíritu de la obra:

“Don't you feel well?” she asked her.

Remedios the Beauty, who was clutching the sheet by the other end, gave a pitying smile.

“Quite the opposite,” she said, “I never felt any better.”

She had just finished saying it when Fernanda felt a delicate wind of light pull the sheets out of her hands and open them up wide. Amaranta felt a mysterious trembling in the lace of her petticoats and she tried to grasp the sheet so that she would not fall down at the instant in which Remedios the Beauty began to rise. Ursula, almost blind at the time, was the only person who was sufficiently calm to identify the nature of that determined wind and she left the sheets to the mercy of the light as she watched Remedios the Beauty waving good-bye in the midst of the flapping sheets that rose up with her, abandoning with her the environment of beetles and dahlias and passing through the air with her as four o'clock in the afternoon came to an end, and they were lost forever with her in the upper atmosphere where not even the highest-flying birds of memory could reach her.<sup>22</sup>

Personaje curioso, maestro de traductores, comunicador excelente, Gregory Rabassa es quizá el único de entre un gremio de profesionales injustamente colocados a la sombra que brilla con luz propia. Su nombre ocupa ya un lugar prominente en la historia de la traducción literaria.

## Notas

---

- 1 García Márquez, Gabriel, *One Hundred Years of Solitude*. New York: Avon Books, 1971. Translated by Gregory Rabassa. p.11.
- 2 *Ibid.*, contraportada.
- 3 "Couries of the Human Spirit". *Time*. November 19,1984. pp.65-68.
- 4 Mc Dowell, Edwin, *Americas*. July-August 1986.
- 5 "Gregory Rabassa". *Worldnet Dialogue*. US Information Agency, May 22, 1989. video.
- 6 *Time*, op cit., pp. 65-68.
- 7 "Gregory Rabassa", *Worldnet Dialogue*. video.
- 8 *Ibid.*
- 9 *Time*, op cit., pp. 65-68.
- 10 Weis, Jason, *Los Angeles Times*. August 12, 1984.
- 11 "Gregory Rabassa", *Worldnet Dialogue*. Video.
- 12 García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad*. Barcelona: Plaza y Janés, 1975. p.195.
- 13 García Márquez, Gabriel, *One Hundred Years of Solitude*. Op. cit. p.199.
- 14 "Gregory Rabassa", *Worldnet Dialogue*. Video.
- 15 *Ibid.*
- 16 *Ibid.*
- 17 *Ibid.*
- 18 *Ibid.*
- 19 *Ibid.*
- 20 *Time*, op. cit., pp. 65-68.
- 21 Weis, Jason, *Ibidem*.
- 22 García Márquez, Gabriel, *One Hundred Years of Solitude*. Op. cit. pp. 222-3.

### **Cómo citar este artículo:**

Calleja Medel, Gilda. Gregory Rabassa, el traductor del "Boom". *HISTAL* enero 2004.  
(fecha en que se consultó este artículo) <dirección de URL>